

abandono, con las cubiertas destrozadas, prácticamente sin cimentación y sustentándose únicamente en sus cuatro esquinas, donde existían unos pozos más profundos. Aligeradas las cargas que pesaban sobre el envigado, reforzada la cimentación, construídas las paredes, reparados los artesonados y creados otros salones, se ha completado la obra estucando totalmente la fachada, según los colores y la técnica que tenían los antiguos estucos, y han resurgido sus dos torres. Pero lo mejor y verda-

deramente característico del Palacio era su portada, de piedra alabastrina: ésta ha sido también restaurada totalmente y en ella se han empleado piedras de la misma cantera que empleó Vergara.

De nuevo el Palacio de Dos Aguas, convertido hoy en Museo Nacional de Cerámica «González Martí», vuelve a tener un lugar digno en la historia de la Arquitectura y, lo que es más importante, en el servicio y en el prestigio del Arte nacional, ramo de cerámica.

*Sala japonesa.*

